

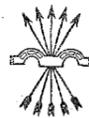
VALLÉS

SEMENARIO DE F. E. T. Y DE LAS J. O. N. S.
SEGUNDA ÉPOCA DE "ESTILO"

AÑO IV

GRANOLLERS, 11 de Abril de 1943

NUM. 131



Lo religioso y lo militar son los dos únicos modos enteros y serios de entender la vida.

JOSÉ ANTONIO

La Exposición Nacional del Libro del Mar

Los preparativos para que pueda inaugurarse dentro de las Fiestas Colombinas, la Exposición Nacional del Libro del Mar, están adelantadísimos y día y noche brigadas de obreros especializados, al mando de técnicos, llevan a cabo, con una rapidez sorprendente, la restauración de este o aquel arco, la instalación de las salas, el ordenamiento del material marino, el estucado, embalsamamiento, en fin, la tarea que les ha sido encomendada con toda clase de detalles y el más vivo entusiasmo.

Llegamos frente a las viejas Atarazanas de Barcelona y brotan de repente recuerdos y recuerdos, cogidos como niñas jugando al corro. Galeras del Reino de Aragón, con los palos rojos en fondo de oro en lo más alto del mástil, dispuestos siempre a empresas de altura, que en España «es más necesario navegar que vivir». Y salen entre alborozos y buenos fientos al rico vino de Tarragona, los soldados de esta tierra y la de más adentro: gente bregada de Monzón, de Sos, de Jaca, de Huesca... El mar atrae. Hay que ganar campos y caminos que desgastan el calzado y cubren de polvo el sudor de los cuerpos guerreros, cubiertos de hierro, de ilusión y de fe. Un pregonero, campanudo, con vestidos muy a lo dineroso, serio que serio—con razón—lee las ordenanzas para los marineros del Reino de Aragón que dictó su Rey Pedro IV «el del Puñalet» (buenos modales y lanzada honda):

«Qualquiera capitán de las mis galeras que huya al combate frente a tres o menos naves enemigas, será prestamente ahorcado en el árbol de su propio navío».

«Vaya ordenanzas»

Y llega Colón con su abizarrada gente: colete roido, calzas acuchilladas de rojo y amarillo, con los boqueños de muralla batida, medias calzas con las carreras de un caballo de batalla y el chapelete abollado de luchar contra indios y ganarles la partida. Vienen de «las Indias» morenos, como hechos de bronce achocolatado, gran cuentas de plumas y collaricos, sus temores en la tripa y muy escamados ellos de tanto ropaje como llevan los palaciegos. Los Reyes Católicos, bajo el dosel, entre las banderas, respaldados con escudos que tienen yugos y flechas, sonrien a los barceloneses que les aclaman...

Y las Atarazanas, rejuvenecidas, con el tallo ya alegré, con las grandes manos de sus aleros te invitan a entrar. Cobjan varios siglos de Historia que, en miniatura, trozo a trozo, se verá levantado ante los ojos de los españoles con la Exposición Nacional del Libro del Mar que se prepara.

El espalón enorme de una galera de dos mil toneladas nos indica el camino. Hay un león de madera, —mascarón de proa enfurecido— con una espada centellante, dispuesto a acometer. El pqsillo es largo. A la izquierda, el capitán — en bronce — de la Marina catalana-aragonesa, el escudo

con muchos cuarteles y poderío de la España Imperial y un recordatorio a los Folch de Cardona, Fernando y Enrique. A la derecha, sepulcros medievales de caballeros que acudieron a la droga de las armas por el mar en guerra. Enrique Folch de Cardona duerme hecho piedra, eternamente, sobre su casco, un sueño de galeras en combate con clamores febriles de heridos que se retuercen con las tripas fuera y gente enarbolando hierros y sembrando muerte. Tienen sus ojos algo de apacible, son serenos, como de poeta agarrado por la inspiración; pero su gesto es violento, duro. Cosas de la pluma y la espada. «simul in unam».

La Exposición consta de ocho grandes salas, más las tres de la planta inferior del edificio dedicadas a la Hispanidad y que la Diputación de Barcelona ha conseguido que sea una maravilla, tanto en la instalación como en los materiales históricos allegados. Las citadas ocho salas están destinadas a presentar cada una un aspecto de la vida marinera española, y son las siguientes:

Sala I Está dedicada a las construcciones ochocentistas y para la misma han sido coleccionados los libros de aquella época que tengan un interés relevante. Así se puede ver con todo detalle—acompañados de maquetas y planos que son, por cierto, una delicia—la evolución de las embarcaciones en los siglos XVIII y parte del XIX y el compás de los astilleros, desde que empieza la construcción hasta que se da por concluida.

Sala II Es la destinada a exponer la labor meritoria e interesante desde el punto de vista histórico que realizaron los navieros ochocentistas. En ella se han coleccionado los libros de comercio marítimo, en los que puede distinguirse el alto nivel comercial alcanzado por el puerto de Barcelona, nivel alto gracias a la altura del valor que siglos, años atrás, tan sólo, desplegaron los soldados en sus andanzas contra corsarios turcos, barberiscos o ingleses, que de todo hubo que pelear, y nada fácil. Por eso, para que quede aclarada esa necesidad de las armas, para que pueda firmar la pluma, está la estatua de Don Jaime en mármol blanco, ornamentado en oro, con un espadón descomunal y un gesto más apacible del que nos pintan las miniaturas antiguas.

Sala III Exposición de maniobras, con las diversas secciones de caballería, motonería, aparejos, pertrechos de veleros, etc., además de la detallada evolución en este aspecto de la marina, existen, para mejor orientación y aprendizaje, vitrinas que encierran seleccionadas publicaciones antiguas sobre la materia y que constituyen una riqueza bibliográfica incalculable.

Sala IV Esta es una de las salas más simpáticas y de mayor atractivo por la variedad de las miniaturas de barcos destinados a la pesca. Navíos de alto bordo, faluchos chicos; del Norte y de Levante. Embarcaciones sombrías, duras, como para desafiar las galeras del can-

Granollers será más Falangista

Nosotros; Granollers, formamos parte de la gran comunidad española. José Antonio nos enseñó a decir que era una de las pocas cosas serias que se podía ser en el mundo. Granollers fué liberada por un Ejército auténticamente español de las garras del comunismo inhumano, no podemos olvidarlo, granollerenses por que ello es inolvidable aún para los espíritus más triviales. Pero el Ejército liberador llegaba a Granollers con unas ansias de hacer una España más grande; con ambiciones de Imperio y, sobre todo, una España más justa basada en la solución de eterno problema social. Aquellas ansias que llenaban los pechos de aquellos valientes soldados, que no eran de derechas ni eran de izquierdas, sino, repito, españoles, tiene un nombre; se resumen con una manera de pensar: el pensar falangista.

La Falange es una manera de pensar y de obrar cien por cien española. Es la necesidad de Europa entera pero con traje «español y castizo» y, Granollers, formando parte de esa comunidad es-

tábrica, y embarcaciones pintureras, de colorines: rojo, blanco,—mucho blanco— azul celeste y nombre de mujeres y de pueblecitos catalanes. Maquetas de los pueblos costeros del Norte dan un aire, entre los barcos, de reposo, de paz en la guerra continúa contra el mar.

Sala V El Rey Don Jaime preside la sala, destinada al «Consolat del Mar». La edición más antigua que se conoce del mismo, propiedad del Ayuntamiento de Valencia y que ha sido prestada para la Exposición, se halla en mitad de la sala, diciendo con sus páginas abiertas del esplendor alcanzado por la marina mediterránea cuando una misma idea en la comunidad patria empujaba a los músculos de los marinos y soldados. En el fondo de la sala un tríptico hermoso sobre usos y costumbres de los navieros barceloneses de la Edad Media.

Las salas VI y VII estan destinadas, respectivamente, al folklore marino y a la catografía. En la primera queda patentizado el espíritu inconfundible, alegre a ratos, a ratos trágico, religioso

(Continúa en la página 4)

pañola tiene que ser falangista, más, muchísimo más de lo que es.

Quien piense de ello lo contrario sufrirá un desengaño terrible. Dentro de unos años, pocos años, cuando la labor de los hombres de buena voluntad, de los hombres que se han jugado el pellejo por España y que están dispuestos a jugarlo cuantas veces sea preciso, de sus frutos en el Frente de Juventudes local, entonces será cuando recibirán los que piensen lo contrario el gran desengaño.

Los hombres que se habrán formado cobijarán en sus pechos las mismas ambiciones que las que traían en la punta de sus bayonetas los soldados liberadores. No serán ni de derechas ni de izquierdas, sino falangistas que lo mismo que decir españoles. No serán tan ruines ni bajos como para pertenecer al partido de «abajo» ni al partido de «arriba», se lo mirarán todo desde estadios muy superiores a eso. Sus ambiciones no serán las de los que, a pesar nuestro y de ellos, les quedan reminiscencias del veneno político de antes de la Cruzada. Serán políticamente, puros; serán los que harán de Granollers, sin duda alguna, una ciudad falangista, una ciudad española.

Rabiosamente invocarán un derecho que podrán exigir por que precisamente no les fué concedido a ellos, sino que lo ganaron con su heroísmo y con su sangre nuestros muertos; exigirán la expulsión de la gran comunidad española y el exterminio de todos cuantos no se sientan en cuerpo y alma—con el corazón y con el gesto, con la mente y los hechos,—a su lado. No querrán tutelas interesadas de nadie, ni tibios ni menos, arrivistas; les bastará sus limpias conciencias falangistas y entonces, granollerenses, seremos ciudadanos de una población falangista, incorporada definitivamente a la gran comunidad española, cosa que como buenos hijos de esta ciudad y mejores españoles tendrá que forzosamente alegrarnos; ya que si así no lo hacemos será debido a que no pertenecemos a esta época; seremos dignos «póliticos» parecidos a los mal engendrados por el liberalismo. Seremos todo mentira, falsedad, ingratitud.

P. V. R.

SALON - TEATRO

Anexo a F.E.T. y de las J.O.N.S. - GRANOLLERS

Domingo, 11 Abril 1943 : A las 10 de la noche

GRAN FESTIVAL

de Música Sinfónica y Danzas Clásicas

patrocinado por la Jefatura Local de F.E.T. y de las J.O.N.S.

Actuación del notable Concertista de flauta D. NARCISO CARBONELL

Maestro director: D. JOSE MARIA RUERA